

la opinión

Director Gerente
Jose Eustorgio Colmenares Ossa

Sub-Director
Cicerón Florez Moya

Jefe de Redacción
Angel Romero Bertel

Editor
Rafael Pabón Laguarda

Editor
Ernesto Duarte Ossa

Editora - Gráfica
Celmira Figueroa Barros

Editor - Gráfica
Edgar Cuello Hurtado

Impreso en los talleres de LA OPINIÓN. Sede: Av. 4 No. 16-12
Corredor: 5029991 e-mail: produccion@opcion.com.co
Bogotá: Carrera 8 No. 38-53 Oficina: 1902 Teléfonos: 284 4512 - 284 4791 - 287 0273
Afiliado a ANADIBROS (Asociación de Diarios Colombianos)
Socío Fundador de COOPRESA
Servicios informativos de AP (Asociación Prensa) y API (Agencia Francesa de Prensa)
COPYRIGHTS © 2007 LA OPINIÓN S.A.
Prohibida su reproducción total o parcial

Editorial

Juego limpio en el fútbol

De tiempo atrás se han planteado interrogantes, dudas y versiones diversas sobre el fútbol colombiano.

En la agitada etapa del Proceso 8.000, por el recalentamiento de los dineros ilícitos o su infiltración en diversos sectores nacionales, hubo más de un expediente sobre presuntos manejos irregulares de los recursos con que se movían los clubes que tenían a su cargo los equipos profesionales de fútbol. Se descubrió la vinculación de capitales mafiosos a esas empresas deportivas y hasta fueron judicializados dirigentes sobre los cuales supuestamente recaían responsabilidades de carácter penal.

Desde entonces se han designado comisiones con el encargo de investigar y establecer la realidad o verificar las denuncias. También se han anunciado proyectos de ley para crear e imponer controles y promover correctivos. Pero todas esas intenciones se han

quedado en mitad de camino y siempre se vuelve a la exploración de lo mismo, con el pálpito de que siguen vigentes posibles irregularidades. Es esa la visión que ahora suscita inquietudes.

Es necesario que el fútbol colombiano sea medido en su realidad. O que se lleve a la verdad respecto a sus finanzas y sus dirigentes. Y que se tenga claridad sobre sus debilidades y fortalezas, a fin de que se introduzcan los correctivos que se requieran y se supere ese flujo y reflujo de dudas recurrentes.

Todos los clubes deben rendir cuentas ante las instancias competentes. Y éstas tienen que manejar mecanismos de verificación que les permita diagnosticar con acierto las condiciones en que operan esas organizaciones deportivas.

Solamente así, con autoridad y libre de todo sesgo, se podrá construir un orden que le dé al fútbol transparencia y respetabilidad.

Es necesario que el fútbol colombiano sea medido en su realidad. O que se lleve a la verdad respecto a sus finanzas y sus dirigentes.

El mundo al revés

Resulta curioso que el Gobierno Nacional tome como prioridad de la agenda legislativa reformar la justicia colombiana. En los últimos dos años el país ha vivido una crisis política, como consecuencia de la injerencia desbordada y descarada de los grupos armados al margen de la ley, especialmente del paramilitarismo, en la política local, regional y nacional. Durante esta crisis, se ha destacado el funcionamiento eficaz y comprometido de la Justicia colombiana en sus distintas instancias, en la lucha contra el crimen y sus relaciones con la política.

La crisis no ha sido institucional, sino fundamentalmente de la política y los políticos. La crisis ha sido de la legitimidad del Congreso de la República y por eso se intentó, sin éxito, en la legislatura anterior, introducir una Reforma Política sancionatoria que permitiera el castigo a los partidos que avalaron candidatos que finalmente resultaron elegidos con el apoyo del paramilitarismo. La pérdida de la personería jurídica de los partidos, la figura de la silla vacía y la no reposición de los dineros del Estado a las campañas, constituían sanciones ejemplarizantes para los partidos políticos más allá de la sanción individual a los responsables de estas conductas.

Y ahora como la Justicia funciona, investiga y sanciona, entonces el Gobierno resuelve que hay que reformarla, mientras que el Congreso de la República, viciado en su origen, y con muchos parlamentarios ocupando curules que no pudieron ser declaradas vacías por la actitud del Gobierno en contra de la reforma política anterior, será el encargado de supuestamente reformar la justicia colombiana. Y en una actitud bastante maquiavélica, comienzan a infiltrar las Cortes, su independencia y su autonomía, para buscar que se enfrenten entre sí ante temas simplemente enunciados como el de regresar al mecanismo de la cooptación, suprimir la Sala Administrativa del Consejo Superior de la Judicatura o regular de manera excesiva la tutela. No es éste Congreso el más apropiado para acometer una reforma a la justicia, que entre otras cosas, nadie ha explicado cuál es la urgencia de esa iniciativa y su verdadero alcance.

Antes de comenzar a debatir los temas puntuales de la justicia, debemos asumir el compromiso de relegitimar el Congreso de la República que se eludió en la legislatura anterior. No tiene ninguna presentación que sea un Congreso con más de un 25 por ciento de sus miembros investigado por la Corte Suprema de Justicia, el que resuelva ahora hacer una reforma a esa misma justicia que esta funcionando más allá de las equivocaciones que se puedan cometer. Esta decisión podría conducirnos a dos situaciones igualmente graves. O por un lado el Gobierno y sus mayorías en el Congreso se sientan a negociar con las Cortes una reforma complaciente con las mismas, para tratar de amornar el impacto de las investigaciones de la 'Parapolítica' y la 'Yidipolítica' en la Sala Penal, lo cual sería muy grave para la institucionalidad del país, o de otra parte, el Gobierno y sus mayorías legislarían pensando en la retaliación a esa misma justicia que ha venido mostrando resultados con valor, independencia y autonomía, lo cual sería igual o más grave que la premisa anterior.

Por ello, el Congreso debería dedicarse en cambio a buscar consensos alrededor de una Reforma Política que recupere la legitimidad y la credibilidad de esta institución dentro del pueblo colombiano. Duele decirlo, pero los colombianos están esperando un mejoramiento de las costumbres políticas y una sanción ejemplarizante a los responsables de la 'Parapolítica' y la 'Yidipolítica' en el país, no están pensando de ninguna manera que la justicia no funciona, sino por el contrario que esa justicia debe llegar hasta sus últimas consecuencias para develar los vínculos de años entre la política y los grupos armados al margen de la ley.

Muy original, por decir lo menos, la actitud del Gobierno frente a estos temas. Como la justicia funciona, entonces reformémosla para que no lo haga y como el Congreso



Juan Fernando Cristo Bustos

La opinión de cada día

Proyección del gasoducto

La explotación del gas de Gibraltar, en jurisdicción de Norte de Santander, es una noticia positiva, no sólo para el departamento, sino, en general, para el país, dado que su comercialización hará parte del movimiento económico nacional. Será el aprovechamiento de un recurso natural en condiciones que determinarán los empresarios que asuman esa operación.

Pero conviene que se tome en cuenta a la comunidad regional. Excluida de los beneficios que se derivan de la explotación y distribución del producto equivaldría a una negativa desatinada.

Hay señales indicativas de que el gas que se va a transportar desde Gibraltar tendría una destinación que excluye a los municipios de Norte de Santander. Y ese parece ser el plan de los concesionarios que tendrán a su cargo la construcción del gasoducto. Algo que el Gobernador William Villamizar debe plantear con toda claridad ante el gobierno nacional para que se evite el desdoblamiento de la región.

Lunares de la educación

Se han hecho esfuerzos que no pueden subestimarse para impulsar la educación en Colombia. El Plan Decenal que se ha debatido en los últimos dos años en diferentes foros y con todos los sectores nacionales representa una gestión positiva, orientada a fortalecer el sistema de enseñanza en el país. La ministra Cecilia María Uribe White ha obrado con diligencia y visión amplia con respecto a la educación. Sin embargo, todavía hay mucho por hacer para garantizarle a la nación una educación con estándares de calidad académica adecuados al siglo XXI y nuestras propias necesidades.

El hecho de que en el país haya 721 mil menores campesinos que no tienen acceso a la educación es un problema de muy graves implicaciones. Un feo lunar. Es parte de la crisis social que se agita en Colombia y que merece tomarse en cuenta con la mayor atención y con la voluntad de buscarle solución, sin caer en manipulaciones propagandísticas.



Croniquilla

Colón y los brujos

Año 1493. Hace quinientos quince años. Isla La Española, actualmente Santo Domingo. Los españoles irrumpen en un santuario de los indios en donde adoran un ceníz, o pequeña estatua con figura de hombre al que le ponían el nombre de un antecesor. El cacique está en el centro de la sala e invoca al ceníz, el que le responde; la fe y la obediencia de los súbditos aumenta ante semejante portento. Pero los peninsulares se encargan de tirarse todo. Les llama la atención que la voz del ídolo sale de un rincón de la sala y que habló fuerte tan pronto ellos aparecieron, como dando una advertencia. Aquí hay gato encerrado, se dicen. Entonces buscan en el rincón oscuro y allí hallan a otro indio oculto tras un ramaje.

¿Qué hacéis allí escondido, bribón?, le preguntan.

El indio asustado les hace señas de que se callen y no lo delaten ante la devota concurrencia. Sin embargo, los peninsulares lo examinan y le encuentran una cerbatana o caña como tubo. Continúan con las pesquisas, le dan un puntapié al fetiche y al quedar volteado descubren

que es hueco y que la cerbatana está conectada por la parte inferior. Todo está claro: el cacique le preguntaba cosas al ceníz y éste le respondía con voz muy clara desde el rincón a través del tubo. Naturalmente indio y cacique estaban de acuerdo; el primero no respondía sino lo que el otro le mandaba.

El cacique nervioso llama a los hispanos aparte y les explica que ese es su oficio, o mejor, su negocio, con lo que consigue tributos de los nativos, además de una obediencia absoluta pues le temen al creer que habla directamente con su dios.

¿De modo que vivís de engañar a los vuestros?

— Sí, señores — contesta el jerarca avergonzado. Pero les suplico que no le revelen esto a nadie, indios o blancos.

Podemos deducir que los españoles le prometieron no dañarle el negocio, a juzgar por lo que escribió don Hernando Colón, hijo del Almirante: "Sólo el cacique es sabedor y encubridor de tan falsa credulidad, por medio de la cual saca de sus pueblos todos los tributos que quiere". Analizan los conquistadores que si llegan a revelar la trama-

ya del cacique, quedará la cabeza diseccionada en un fogón.

Mirado esto, ¿por qué hemos de sorprendernos hoy de que existan tantos indios amazónicos, chamanes, poseedores de los secretos de la selva, espiritistas, consultores síquicos, Walter Mercados y Reginas Once? ¡Ah, ¡y tantos promeseros y embaucadores?

Otro día hablemos de los 'viajes' que se pegaban los indios con un polvo que les ponían en la cabeza a los cerníes, el que aspiraban "con una caña de dos ramos que se meten en la nariz". Hablaban incoherencias de modo que no se les entendía ni pío. ¡Había que verlos "delirando como borrachos", y empetolot!

Moraleja: la drogadicción que hoy tantos dolores de cabeza les cuesta al Estado y la sociedad colombiana también es de ayer.

En suma, tenemos herencia de viciosos. Entonces, ¿de qué nos quejamos?



Orlando Clavijo Torrado
orlandoclavijot@hotmail.com



Eduardo Durán Gómez

Déjenla trabajar por la paz

A raíz de la espectacular liberación de Ingrid Betancourt, después de uno de los más penosos cautiverios de que se tenga noticia en los últimos tiempos, su imagen se ha consolidado en el mundo entero como un símbolo de paz. Todos los países quieren tener a Ingrid, no sólo para que relate esos abominables hechos, sino para rendirle el reconocimiento de la comunidad internacional.

Ella está desempeñando su papel con mucha madurez y con una admirable capacidad de raciocinio, que estoy seguro le permitirán auscultar con acierto la misión para que está llamada en estos momentos ante Colombia y el mundo.

El secuestro es una práctica que tiene que detestarse de la humanidad; hasta el mismo Fidel Castro salió a repudiarla en vehemente declaración, porque constituye una violación

de los más elementales principios del Derecho Humanitario y resulta ser una práctica relegada a la época de las crueldades y de la más acendrada irracionalidad. Eso tienen que entenderlo los que en el mundo creen que la sociedad no ha avanzado a través de los siglos y que el hombre no ha adquirido la sensibilidad indispensable para comportarse dentro de los niveles de racionalidad que exigen los tiempos modernos.

Hoy, después de ese rescate, continúan cientos de personas en cautiverio, muchos de ellos con más tiempo del que completaron quienes entraron a gozar de la libertad y es necesario auscultar una gran cruzada mundial, en este momento tan impactante y conmovedor, para sacar las conciencias de quienes persisten en ese atroz crimen, para que pongan fin a sus perversas y ignominiosas prácticas y esa es una misión que puede perfectamente encabezar Ingrid Betancourt, porque tiene la autoridad para hacerlo y porque posee la inteligencia necesaria para diseñar las acciones que se requieren.

Que no vengan ahora los comentaristas de mente calenturienta a presionar una participación de Ingrid en la política colombiana, porque sería desaprovechar una oportunidad inmejorable en un proceso que la humanidad entera lo requiere con urgencia.

Ingrid es una persona joven y ya tendrá tiempo para ser presidenta y todo lo que quiera, con la seguridad de que tiene las condiciones para hacerlo, pero déjenla cumplir con la tarea de la paz, que es un compromiso y un requerimiento de la humanidad entera.